

Hace muchos años, cuando ni España era una democracia ni su jefe de Gobierno un demócrata, había en las cercanías de la segoviana Granja de San Ildefonso un campamento de la Milicia Universitaria. Mandaba la unidad el coronel don Tomás García Rebull, dos veces medalla militar individual. Era un falangista acérrimo: hoy le llamarían "ultra"; entonces, como era una buena persona, todos los milicianos acampados —tanto la masa inerte como los dos demócratas y cuarto que había por compañía— le llamaban "Santo Tomás"... En la ceremonia de jura de bandera, "Santo Tomás" pronunciaba un discurso ante los tres mil universitarios formados en el llamado "Llano Amarillo", donde se hacía la instrucción de orden cerrado. En su alocución, el buen coronel, que a consecuencia de una herida de guerra tartajaba casi como el Emperador Claudio, decía: "... el orgullo de las madres al contemplar el paso de los soldados en formación..."

Los diputados juran bandera

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

LA otra tarde, en el Congreso, un socialista, Enrique Múgica, dijo casi lo mismo: "El orgullo del pueblo al saludar el paso de sus Ejércitos". Y es que Enrique Múgica, aunque menos falangista que García Rebull, es acaso más militar.

El tema del día era la Ley de Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, que sustituyen a las llamadas Ordenanzas de Carlos III.

El comedido teniente Fraga

Tema muy importante y de desarrollo muy tranquilo.

Apenas alguna enmienda, defendida siempre dentro de un orden.

Así, el muy modoso ex comandante Busquets, socialista

catalán, que presentó varias, decía al comenzar sus intervenciones:

—Es una enmienda que no tiene contenido político.

Y entonces el muy silencioso Gutiérrez Mellado, vestido de gris, parecía sumirse aún más en su silencio gris.

Los ucedeos, por boca del canario César Lloréns, correspondían a tanta delicadeza.

Lloréns, procedente también de la carrera militar, se refería a Busquets como "doblamente compañero". En una de sus intervenciones dijo:

—Los ejemplos no sirven para nada, porque hay ejemplos para todo. Por ejemplo...

El comunista Sánchez Montero parecía Maciá Serrano:

—Hoy, con la aprobación de las Reales Ordenanzas Militares, hemos dado un paso importante que hace que este día sea

de gran trascendencia para la Patria.

Y un poco antes:

—Las virtudes militares que son de hoy, de ayer y de mañana...

El más comedido de todos fue quizá el teniente Fraga. Derivó su loa castrense por la vertiente histórica. Allí Carlos III y el Rey Sargento, las Cortes de Cádiz y la Milicia Nacional, Maquiavelo y un no citado Calderón ("religión de hombres honrados"... Y, sobre todo, el nuevo Ejército alemán de la RFA, ofrecido como modelo para un más potente Ejército español en una sociedad democrática.

UCD, que había estado representada en principio por el hermano de Martín Villa, vio que se quedaba atrás (Martín Villa bis tuvo una intervención tranquila y plana). Y se encontró

rebasada por el muy alto espíritu militar de Múgica, Sánchez Montero e incluso Fraga ("los que hemos tenido la honra de pasar bajo las banderas"). Así que a toda costa quiso intervenir de nuevo. Los otros grupos se oponían. Hubo conciliábulo en la masa y por fin el presidente decidió que los ucedeos hablaran.

Lo hicieron por boca del granadino Arturo Moya, que intentó superar a todos en su fervor: "Certeramente calificado como histórico", "máximo exponente de las virtudes que atesora el pueblo", "el espíritu de Flandes, de Lepanto, de los Castillejos..."

El general Suárez

La defensa nacional fue el segundo tema militar del orden



Dos protagonistas del debate de las Ordenanzas: el ex sargento Luis Solana y el general Gutiérrez Mellado (protagonista silente). Entre ellos, Alfonso Guerra toma un café. A la derecha: el profesor Tierno explica su teoría sobre "Sexus", de Henry Miller. Oyentes: las periodistas Amalia Sánchez Samper, Susana Olmo y Julia Navarro, con Felipe González.



Reunión de diputados, Congreso muerto. En torno a la mesa: Soler Valero, Castellano, Peces-Barba, Ruiz Navarro, Escuredo, Tamames, Alvarez de Miranda, Gómez Llorente, Guerra y Gallego. Con ellos, el letrado y catedrático Rubio Llorente, que consulta la Biblia reglamentaria, y el ujier Gregorio Alonso, que mira impasible la reunión de interiores.



Peces-Barba dice a Fraga que sea bueno y vote las leyes propuestas por los socialistas.

del día. ¿Quién dirige la guerra?

Para socialistas y comunistas, el presidente del Gobierno, asistido por la Junta de Defensa Nacional. Para Fraga (es decir, para Alianza Popular), los militares. UCD, hamletiana ella, dudaba.

Estuvo, primero, de acuerdo con socialistas y comunistas. Luego, en la Comisión de Defensa, el fragante verbo de don Manuel llevó las aguas ucdeas al molino aliancista. Finalmente, en el Pleno, volvieron a su primitivo cauce.

En tiempos de Franco —el gran ausente en estos debates—, las cosas eran más fáciles. El general ordenaba y mandaba en

los tres años de guerra y en los luego prolongados veinticinco años de paz.

Luis Solana, un diputado de muy buenos modos parlamentarios y estudioso del tema militar, habló por el PSOE.

A Solana le detuvieron en junio de 1959, cuando la famosa y fracasada Huelga Nacional Pacífica (HNP), vestido de sargento. Los policías armados se cuadraron cuando entró en la Dirección General de Seguridad. Luego fue degradado y tuvo que hacer la "mili" por segunda vez. Demócrata antiguo, en aquellos lejanos años pertenecía a la Agrupación Socialista Universitaria (ASU), germen del renovado socialismo interior.

El ex sargento (Hitler sólo llegó a cabo) razonaba así:

—Podría ocurrir que hubiera un tremendo terremoto en el país y no por eso el jefe de Gobierno tendría que ser geólogo o arquitecto. Podría haber una peste alarmante y no por ello el presidente del Colegio de Médicos pasaría a dirigir el Gobierno de la nación. Podría haber una guerra y tampoco entonces el país tendría que ser dirigido por el jefe del Estado Mayor...

Y, de nuevo, otra vez Martín Villa bis.

Habrán elecciones

En los pasillos y en el bar, durante los descansos, se hablaba de elecciones. Se dice que Rodríguez Sahagún va por Bil-

bao y que a ello dedica, por entero, un director general.

Esta era la pregunta: ¿Hay o no hay elecciones?

Y esta la respuesta: Sí.

¿Por qué?

Muy sencillo. Pues porque interviene con frecuencia el hermano de Martín Villa. Y esto significa que el hermano del hermano de Martín Villa (o sea, Martín Villa propiamente dicho) quiere que el hermano del hermano del hermano de Martín Villa (o sea, el hermano de Martín Villa en cuanto tal) "suene" en el Congreso, y por ende en los periódicos de cara a la competencia electoral.

El hermano de etcétera quería alinearse con socialistas y demás.

Y en aquel momento, por Alianza Popular bajó don Laureano López Rodó, acogido con murmullos de decepción:

—Siento defraudar a la Cámara, que con toda seguridad estaba esperando una brillante intervención de mi colega y portavoz del grupo, señor Fraga Iribarne...

Don Laureano era el ponente aliancista en el tema. Pero el día que se trató en la Comisión no pudo asistir (fue Fraga en su puesto) porque estaba haciendo de catalán en una reunión sobre el Estatut.

El Klausewitz aliancista pedía a UCD que, puesto que de sabios es rectificar y por eso rectificaba tanto, que sigan siendo sabios y vuelvan a cambiar de opinión.

Nada de un presidente meti-

do a general. Muy alarmado se preguntaba don Laureano:

—¿Y si el presidente del Gobierno mañana es un objeto de conciencia?

Para responder tras una pausa dramática:

—¡Pues aviados estábamos!

Y tiraba sobre el hemicycleo el artículo 143 de la nueva Constitución portuguesa, que señala cómo el presidente del Gobierno formará parte del Consejo Supremo de la Revolución si es militar. Si no es ese el caso, la Constitución portuguesa dice por la catalana boca de don Laureano:

—¡Fuera!

Y el casto tribuno hacía con las manos un enérgico gesto de asco, cual si apartara de su honesta presencia una carnal tentación demoníaca.

Guerra de citas, citas de guerra

Para no defraudar al respetable, Fraga salió en la explicación del voto, que era como pedir el sobrero. Y se peleó con Pérez Llorca por una cita de Ludendorff, que Fraga asignaba a un profesor americano. Para Fraga hay guerra. Y en apoyo de esta tesis citaba una carta de Guicciardini a Maquiavelo. Fue una cita hecha de memoria y no compulsada.

Porque la carta es al revés: de Maquiavelo a Guicciardini, con fecha 3 de enero de 1525. Y lo que en ella se decía era: "Siempre, en mis recuerdos, hubo guerra o se habló de ella; ahora se trata de hacerla; dentro de poco se hará, y cuando termine, se volverá a discutir sobre ella" (corrijo al Fraga diputado con el Fraga catedrático, pues no he leído la cita en la carta original, sino reproducida en un libro del profesor Fraga).

...

Y siguió la sesión. Tenía el orden del día treinta puntos. No pudo terminarse. Si terminan las sesiones ordinarias de este año. En esta semana habrá sesión extraordinaria, Congreso y Senado juntos, para la sanción real de la Constitución.

Y un nuevo año. ¿Seguirán en sus puestos los miembros interinos del Congreso, es decir, los diputados?

Acaso los Reyes nos traigan la respuesta (los Reyes Magos, naturalmente). ● V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.